

MANIFIESTO DEL ROSARIO POR ESPAÑA



Hoy, 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, patrona de España, el pueblo católico español se reúne para venerar a nuestra Madre del Cielo. La Virgen María es nuestro consuelo y nuestra esperanza. Bajo su manto, esperamos con fe y sosiego el socorro que necesitamos.

La nación española se encuentra en una encrucijada. En las últimas décadas se ha visto amenazada por múltiples frentes. Su progresiva balcanización, el secuestro del Parlamento por fuerzas antiespañolas, la destrucción de la clase media y la falta de un verdadero proyecto nacional atenazan a España. La oligarquía partidocrática gobernante ha olvidado, en la mayoría de las ocasiones, la función de toda forma de gobierno justa: buscar el bien común.

Sin embargo, la crisis que enfrenta nuestra patria es mucho más profunda. La «Tierra de María» padece, antes que nada, una quiebra moral y espiritual. El modo ideológico de pensar ha sustituido nuestra religiosidad tradicional por falsas religiones seculares. El relativismo, el nihilismo, el materialismo y el hedonismo han corrompido las raíces más profundas del pueblo español.

Occidente ha emprendido una senda que no tiene parangón en ninguna otra civilización. Busca edificarse olvidando a su Creador. El hombre es sobre todo un homo religiosus. Desgraciadamente, la nihilista e impía «muerte de Dios» -impulsada por las élites gobernantes e importantes grupos de poder- está teniendo efectos devastadores en la sociedad. El genocidio del aborto, la legalización de la eutanasia, la destrucción de la familia, la atomización social y la destrucción de nuestra comunidad espiritual hacen que España esté en trance de la agonía existencial.

El rezo del Santo Rosario por la unidad de España no supone mezclar política y religión. La nación española no se entiende sin la Cruz. El Estado ha usurpado la auctoritas que históricamente tenía la Iglesia. Existe una persecución religiosa violenta y otra que es más invisible y peligrosa. Se inmiscuye en ámbitos en los que un gobernante, salvo que sea un tirano, jamás podría entrometerse. Impone la educación moral de los más jóvenes; penaliza con cárcel rezar en clínicas abortistas; prohíbe rezar en la vía pública con multas y detenciones. La quimérica neutralidad del Leviatán únicamente implica desacralización y el hostigamiento a los cristianos.

Hace mucho tiempo que se ha cruzado la línea que separa el régimen justo del tiránico. La religión es la mayor enemiga de todo tirano. Sin embargo, el pueblo español no se va a doblegar ante coacciones manifiestamente injustas. Nunca más tendremos miedo a sus imposiciones y a su agenda anticristiana. El católico tiene el deber de dar testimonio de su fe en todos los ámbitos. Renunciamos a quedar reclusos en las iglesias y en la intimidad de nuestros hogares. Una persona, por más que el secularismo no lo entienda, es cristiana en todo momento y lugar.

En momentos como el actual, en los que impera el desconcierto y la tibieza, es crucial el papel que debemos desempeñar los laicos. La oración es el arma más potente que puede tener un siervo de Dios. Todas las grandes batallas ganadas por nuestra nación han sido con un Rosario en la mano. San Antonio María Claret nos avisó que «En el Santo Rosario está cifrada la salvación de España».

Por todo lo anterior, la España católica se congrega y está leyendo este manifiesto en numerosas ciudades con la finalidad de rendir culto a Dios y venerar a su Inmaculada Madre. Rogamos por la intercesión y ayuda de la Virgen María para evitar la desmembración territorial y espiritual de España. ¡Dios está con nosotros!